

Capítulo 5

Secesionismos y guerra híbrida en el siglo XXI: La configuración de un nuevo panorama de inseguridad*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818613.05>

Darío Enrique Cortés Castillo

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: En un contexto en que la comunidad de naciones busca superar las tesis estado-céntricas y adoptar la seguridad humana como paradigma que permite advertir y atender las causas de los conflictos que afectan directamente a la humanidad, desde regímenes totalitarios e intereses geopolíticos han emergido modelos innovadores de hacer la guerra. Bajo la denominación de amenazas o guerras híbridas, estos modelos articulan actores estatales y no estatales, combinan tácticas convencionales e irregulares, y explotan medios masivos y redes sociales, para lo cual cuentan con financiación ilícita. Su propósito es desinformar a la sociedad, enfrentarla al sistema de gobierno, desestabilizarlo, provocar crisis, alentar levantamientos y apropiarse de territorios mediante procesos secesionistas. Todo esto constituye una grave preocupación para los Estados porque afecta la soberanía y la integridad territorial, al tiempo que altera el orden mundial y el tablero geopolítico y configura un nuevo panorama de inseguridad.

Palabras clave: geopolítica; guerra híbrida; secesionismo; seguridad estatal; seguridad humana; soberanía; territorio.

* Capítulo de libro que expone los resultados del proyecto de investigación titulado "Estrategia, identidad y cultura militar, impacto en la institucionalidad colombiana", del grupo de investigación Masa Crítica, reconocido y categorizado como "B" por Minciencias y registrado con el código COL0123247, adscrito a la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

Darío Enrique Cortés Castillo

Magister en Inteligencia Estratégica y Prospectiva, Universidad Jaume I de Castellón, España. Magíster en Inteligencia Estratégica, Escuela de Inteligencia “Brigadier General Ricardo Charry Solano”, Colombia. Investigador del Departamento Estrategia, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7593-1673> – Contacto: dario.cortes@esdeg.edu.co

Citación APA: Cortés-Castillo, D. E. (2026). Secesionismos y guerra híbrida en el siglo XXI: La configuración de un nuevo panorama de inseguridad. En D. E. Cortés-Castillo & L. A. Cerón-Rincón (Eds.), *Guerra híbrida y secesionismos: En la configuración de un nuevo panorama de inseguridad* (pp. 115-146). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287818613.05>

GUERRA HÍBRIDA Y SECESIONISMOS: EN LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO PANORAMA DE INSEGURIDAD

ISBN impreso: 978-628-7818-58-3

ISBN digital: 978-628-7818-61-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818613>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2026



Introducción

Para la comunidad de naciones, la dinámica de las relaciones internacionales — marcada por la globalización, la interdependencia y el desarrollo—, así como la emergencia de nuevas amenazas y de actores no estatales, han configurado una crisis universal que golpea directamente a la humanidad con desastres, hambrunas, migraciones, pandemias y pobreza extrema. Esta situación llevó a analistas y líderes mundiales a cuestionar la viabilidad del paradigma estatocéntrico de la seguridad y a plantear la necesidad de reformularlo por otro de naturaleza antropocéntrica, fundado en la atención preventiva y prioritaria de la persona, de manera que fuera capaz de abordar las causalidades que afectan su existencia.

Desde este contexto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), motivada por el *Informe sobre Desarrollo Humano de 1994*, inició la configuración de un modelo de “desarrollo sostenible” (ONU, 1994, p. 1), en el cual la seguridad humana afloró como un nuevo paradigma. Complementario a la seguridad del Estado, este paradigma atiende holísticamente y de manera prioritaria las necesidades de la humanidad por encima de los intereses de soberanía, integridad territorial e independencia, por lo cual su gestión deja de ser exclusiva de políticos y militares.

Sin embargo, la agresión unilateral del presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, a la República de Ucrania —en la cual siguió la tesis de la guerra híbrida—, así como su promoción de los procesos secesionistas de Crimea en 2001 y de las provincias de Donetsk y Lugansk en 2023 cuestionan esta perspectiva. Por tal razón, en este capítulo se formuló la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera los países, interesados en cumplir sus objetivos geopolíticos mediante la guerra híbrida y la secesión, configuran un nuevo panorama de inseguridad internacional?

Específicamente, con base en un enfoque cualitativo-descriptivo, en el análisis documental y en las teorías de la seguridad, esta investigación identifica y estudia

los eventos más relevantes de la segunda década del siglo XXI que han afectado los intereses de los Estados en el modelo de guerra híbrida y de secesión. Además, analiza sus efectos geopolíticos y, por último, allana el camino para determinar la configuración de un nuevo panorama de inseguridad internacional.

Seguridad humana, nuevas guerras, guerra híbrida y secesión

De la seguridad estatal a la seguridad humana

Transcurridos los primeros años del siglo XXI, las Naciones Unidas estaban preocupadas por los graves problemas que afronta la humanidad y por la urgencia de garantizar que las personas estén libres de la necesidad y del temor. Con este espíritu aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que fueron suscritos por más de 189 países y trazaron el rumbo para erradicar la pobreza extrema y el hambre, promover la igualdad de género y la autonomía de las mujeres, lograr la enseñanza primaria universal, reducir la mortalidad infantil, combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medioambiente y fomentar una alianza mundial para el desarrollo (ONU, 2000).

En concordancia, la ONU creó en 2001 la Comisión sobre Seguridad Humana con el fin de adoptar este enfoque, perfeccionar el concepto como instrumento operacional, impulsar su comprensión y elaborar un plan de acción. Cumplida su misión, en 2003 fue reemplazada por la Junta Consultiva sobre Seguridad Humana, órgano asesor del Secretario General, encargada de difundir y consolidar el nuevo enfoque.

Posteriormente, en el año 2004 se creó la Dependencia de Seguridad Humana, desde la cual se impulsa la integración de la seguridad humana en las labores de las Naciones Unidas y la promoción de alianzas, como el Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre la Seguridad Humana, el Grupo de Amigos de la Seguridad Humana y la Red de Seguridad Humana. De esta manera se busca hacer una prevención más eficaz y eficiente mediante la aplicación de las dimensiones alimentaria, económica, comunitaria, personal, política, ambiental y de la salud, así como combinando programas de paz, seguridad, desarrollo y Derechos Humanos, (ONU, 2017).

Además, con la adopción de la seguridad humana, las Naciones Unidas han promovido la aplicación de medidas “centradas en las personas, exhaustivas, apropiadas a cada contexto y orientadas a la prevención”, con las cuales se busca minimizar la posibilidad de que se “produzcan conflictos”, contribuir a la superación de los impedimentos que dificultan el desarrollo y promover “los derechos humanos de todos” (ONU, 2012a, párr. 4). Esto se complementa con la ampliación de las medidas de prevención como aspecto relevante en el tratamiento de las amenazas, que “[a] examinar las causas básicas de una determinada amenaza, [...] identifica los cambios estructurales (externos o internos) y los de comportamiento que se necesitan para ayudar a mitigar los efectos y, de ser posible, evitar la repetición de amenazas en el futuro” (ONU, 2012a, párr. 8).

En esa línea, la Asamblea General aprobó en 2012 la Resolución 66/290, que establece un entendimiento común sobre la seguridad humana: toda persona tiene derecho a vivir en libertad y con dignidad; los Estados deben adoptar medidas centradas en las personas y orientadas a la prevención, así como fortalecer la protección y el empoderamiento. Asimismo, el enfoque se fundamenta en la articulación de paz, desarrollo y Derechos Humanos, y reafirma la vigencia de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. El acuerdo considera que la seguridad humana no incluye el uso de la fuerza ni la adopción de medidas coercitivas, ni pretende sustituir la seguridad del Estado, de manera que su aplicación se enmarca en la colaboración entre gobiernos, sociedad civil y organizaciones internacionales, sin que los Estados pierdan “la responsabilidad de asegurar la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de sus ciudadanos” (ONU, 2012b, párr. 10).

A partir de estos postulados, los Estados fueron abordando el concepto y, mediante estudios de tanques de pensamiento —como el Grupo de Estudios sobre las Capacidades de Europa en Materia de Seguridad—, se avanzó en la formulación de una “Doctrina de Seguridad Humana” para Europa (Albrecht et al., 2004, p. 160). En el texto conocido como *Informe de Barcelona* se analizó la Estrategia Europea de Seguridad (EES) de 2003, donde se precisa la necesidad de estructurar mejor unas fuerzas militares europeas para su empleo en modos novedosos. Además, se advierte que las preocupaciones provienen de conflictos regionales y Estados fallidos, fuentes de nuevas amenazas como el terrorismo, el crimen transnacional organizado y la proliferación de armas de destrucción masiva. Entre sus recomendaciones, el informe propone la creación de una “Fuerza de Respuesta de Seguridad Humana” integrada por 15 000 hombres y mujeres, de los cuales al menos un tercio deberían ser civiles (Albrecht et al., 2004, p. 181).

En el informe, los analistas identifican como principales fuentes de inseguridad política a los Estados autoritarios, que constriñen a sus habitantes, y a los Estados fallidos, en los cuales convergen actores estatales y no estatales. Con base en esto sostienen que la política de seguridad estatal, cuyo ámbito tradicional se limita a la defensa de las fronteras y a la contención de amenaza —con la intervención militar como rasgo dominante—, desconoce el impacto que tiene sobre las personas que habitan esos países. En consecuencia, concluyen que tal enfoque responde a una visión restringida del interés nacional, que ha dejado de ser realista en un mundo interconectado e interdependiente (Albrecht et al., 2004, p. 163).

La postura persistente de los integrantes del Grupo de Estudios tiende a desestimar la probabilidad de una confrontación interestatal que vulnere los principios de soberanía, independencia e integridad territorial, pues considera, por una parte, que la legislación internacional los proscribe y que la opinión pública condena el recurso a la guerra, y, por otra, que las normas de Derechos Humanos han adquirido mayor prominencia. El *Informe de Barcelona* concluye que “una intervención que use instrumentos de guerra tradicionales, tales como bombardeos aéreos, puede resultar inaceptable cuando se la considera desde la óptica de los Derechos Humanos” (Albrecht et al., 2004, p. 164).

Finalmente, a manera de corolario, el Grupo de Estudios expone las razones por las cuales Europa debería adoptar un concepto de seguridad humana: (1) moralidad, pues, sobre la base de la humanidad común, las personas tienen derecho a vivir con seguridad y dignidad; (2) legalidad, ya que, al considerar la protección de los Derechos Humanos y contar con aceptación generalizada por parte de otros Estados e instituciones internacionales, estos no solo gozan de derechos, sino que también asumen la obligación legal de interesarse por la seguridad humana de los demás países, y (3) “egoísmo inteligente”, según el cual los europeos no pueden sentirse seguros mientras en otras regiones del mundo persistan graves situaciones de inseguridad (Albrecht et al., 2004).

Los planteamientos impulsados por la ONU y los estudios de tanques de pensamiento o centros de investigación avanzaron en sus objetivos con la revisión del Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Lisboa de 2010, que sustituyó al aprobado en la Cumbre de Washington de 1999. En este último, la OTAN fijó como objetivo esencial e inmutable “salvaguardar la libertad y la seguridad de todos sus miembros por medios políticos y militares”, fundamentos asentados en los valores comunes de la democracia, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos, desde los cuales la Alianza “no solo garantiza la defensa de sus miembros, sino que

además contribuye a la paz y estabilidad de esta región” (Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], 1999, p. 52).

En este sentido, el secretario general Anders Fogh Rasmussen convocó a especialistas y tanques de pensamiento para formular un nuevo Concepto Estratégico que definiera objetivos, funciones, capacidades y estrategia. De esta manera la organización atendió los cambios posteriores a la Guerra Fría, cuando el concepto dejó de ser eminentemente militar para convertirse también en un instrumento de diplomacia que explica a la comunidad internacional el papel de la OTAN. Finalmente, los especialistas entregaron el informe *NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement*, que sirvió como base para el estudio de las delegaciones de los Estados miembros (Arteaga, 2011).

Desde esta perspectiva, el Concepto Estratégico de Lisboa (2010) desplaza el foco desde la defensa estrictamente militar hacia una seguridad de alcance más amplio e incorpora los cambios en el entorno de amenazas: inestabilidad internacional, terrorismo, tráfico ilícito de armas, drogas y personas, ciberataques y delincuencia transnacional. A esto se suman factores como el cambio climático, las desigualdades, la escasez de recursos y los riesgos para la salud. De esta manera no solo se elevó el perfil de seguridad de la OTAN, pues la obliga a atender una multiplicidad de amenazas que potencialmente afectan la seguridad de las poblaciones, sino que además se amplía su ámbito de actuación y se difuminan las limitaciones de una acción exclusivamente militar (Arteaga, 2011).

Así, la OTAN definió tres funciones básicas: defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa. Aunque la primera, relacionada directamente con el artículo 5.º del Tratado del Atlántico Norte, mantiene su concepción tradicional, ahora amplía la atención a formas de presión y agresión no armada ante el surgimiento de nuevas amenazas, entre las cuales se encuentran las preocupaciones que suscita en Europa Central la actitud rusa.

En cuanto a la gestión de crisis, al manejo político y militar se sumó la participación civil. Mediante la gestión integral de crisis se amplía el espectro de capacidades y se refuerzan los mecanismos de cooperación y coordinación entre civiles y militares. En esta lógica, la OTAN “puede intervenir en cualquier crisis que afecte a la seguridad euro-atlántica (población y territorios), en cualquier lugar y en cualquier momento: antes, durante y después de los conflictos” (Arteaga, 2011, p. 3).

La tercera función, correspondiente a la seguridad cooperativa, se articula en tres líneas de acción. Primero, el control de armamentos, el desarme y la no proliferación, con especial atención a las capacidades nucleares y a su relación con la

postura de Rusia. Segundo, la política de puertas abiertas, que — pese a la presión rusa— permite la adhesión de los países que deseen incorporarse a la Organización y cumplan los requisitos. Tercero, las asociaciones con actores como las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros Estados, a través de foros e iniciativas de cooperación, lo cual abre la posibilidad de integrar a Estados u organizaciones dispuestos a cooperar en materia de seguridad (OTAN, 2010).

Como expone Arteaga (2011), ante la evolución de la situación internacional, los cambios en el entorno estratégico, el salto en las dimensiones de la guerra, la naturaleza de las amenazas, los factores de inseguridad y sus afectaciones sobre la población, la OTAN concede atención preferente, mediante un proceso de “segu-rización”, a los asuntos de seguridad por encima de los de defensa. Sin embargo,

[...] lo que está por ver es si la OTAN alcanzará una ventaja comparativa en su nueva naturaleza de seguridad como la tiene en su especialización militar, un objetivo muy difícil porque sus componentes se han socializado en una cultura de seguridad muy diferente de la que se practica en sectores policiales, judiciales, de inteligencia o de protección civil, entre muchos otros actores públicos o privados, nacionales o regionales que vienen combatiendo desde hace tiempo las mismas amenazas que recopila el nuevo Concepto. (Arteaga, 2011, p. 5)

Nuevas guerras, guerra híbrida y secesión

En este contexto de apertura y mutación de la postura en seguridad, la OTAN asistió a una serie de eventos que, con el tiempo, emitieron alertas sobre cambios en la estabilidad internacional. Los primeros se asociaron a la disputa política por el control de países de la ex-Unión Soviética, como ocurrió en Ucrania con la Revolución Naranja de 2004, donde la polarización entre la adhesión a la Unión Europea o la alineación con la Federación Rusa profundizó la rivalidad.

Otras disputas que alimentaron la polarización se trasladaron a la República de Georgia, particularmente a los conflictos territoriales heredados de 1993. En ese caso, las autoridades rusas se escudaron en la defensa de las minorías étnicas para apoyar a los separatistas de Abjasia y Osetia del Sur, lo cual les permitió capitalizar sus ambiciones de mantener su área de influencia en la región y de hacer posible la creación de un nuevo tipo de Unión Soviética (Tangiashvili, 2008). Las tensiones entre Georgia y Rusia se profundizaron durante el gobierno de Eduard Shevardnadze cuando el mandatario mostró en varias ocasiones una postura

prooccidental: por ejemplo, al impulsar la construcción del oleoducto BTC entre Bakú-Tiflis-Ceyhan, el cual permitió al gobierno del presidente George W. Bush diversificar su política energética, o al firmar en abril de 2002 un acuerdo de cooperación militar entre Georgia y los Estados Unidos. Estas relaciones, mal vistas por Moscú, dieron pie a que realizara esfuerzos para desestabilizar el país e impulsar la instalación de Igor Giorgadze, exagente de la KGB (Priego, 2004).

La situación se tornó más compleja con la Revolución de Terciopelo de 2003, cuando la presunta manipulación de las elecciones parlamentarias originó una masiva movilización popular y actos de desobediencia civil. Esta situación produjo el cambio de gobierno que llevó a la renuncia de Eduard Shevardnadze y al ascenso de Mijéil Saakashvili, quien, apoyado por los Estados Unidos, abogó por una Georgia unificada y por el cese de los intereses separatistas. Desde el inicio de su mandato, esta intención se simbolizó con el cambio del pabellón nacional, al que se incorporó, además de una cruz central, cuatro cruces de San Jorge —patrón de Georgia— ubicadas en los cuatro cuadrantes (Priego, 2008).

Con esta postura, el gobierno envió un mensaje a Rusia para que desistiera de apoyar a los secesionistas. Esta posición quedó aún más clara con el pronunciamiento del ministro de Defensa, David Kezerashvili, quien invitó a la Federación Rusa a retirarse del territorio de Georgia y a cumplir los compromisos adoptados en la Cumbre de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) de Estambul (1999) (Priego, 2004). Asimismo, la instó a respetar las conclusiones que reiteran el apoyo a la soberanía y a la integridad territorial de Georgia, así como la resolución del conflicto en torno a Abjasia y Osetia del Sur, definiendo el estatuto político de estas regiones dentro de Georgia (OSCE, 1999).

Por otra parte, y a diferencia del trato con Rusia, el nuevo gobierno orientó su política exterior hacia Occidente y manifestó su intención de que Georgia se integrara en las organizaciones euro-atlánticas y en la Unión Europea, lo cual implicaba la modernización y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, así como la resolución de sus problemas fronterizos (Huapaya, 2021). Así, tras los primeros años de gobierno, el presidente Saakashvili consideró que el tratamiento de los territorios secesionistas podía abordarse proyectando la imagen de una Georgia moderna y federal, en la cual la recuperación económica y el respeto a las autonomías conducirían a los separatistas a declinar en sus aspiraciones. Como primer paso, estimó necesario continuar las conversaciones con los gobiernos locales de Abjasia, iniciativa que recibió el beneplácito del representante especial del secretario general de las Naciones Unidas, con el apoyo de representantes de la Federación de Rusia

—que ejercía funciones de mediación—, de la OSCE y del Grupo de Amigos del Secretario General.

Sin embargo, los informes presentados por el Consejo de Seguridad advierten la renuencia de Abjasia a avanzar en la definición del estatuto, en particular en la distribución de competencias constitucionales entre Tiflis y Sujumi, una medida indispensable para alcanzar una solución política del conflicto con pleno respeto a la soberanía y la integridad territorial de Georgia (ONU, 2004).

En los años siguientes, pese a que Georgia reiteró su apertura para construir acuerdos a partir del Documento Boden, las obstrucciones de Abjasia impidieron que se realizaran avances significativos. Además, a raíz del ataque a las “aldeas del valle del Alto Kodori”, efectuado el 11 y 12 de marzo de 2007, los diálogos se interrumpieron (ONU, 2007, p. 3), con nuevas consecuencias para los miles de desplazados que ha dejado el conflicto (Arakelyan, 2011).

En este contexto tuvieron lugar dos hechos importantes. Por una parte, el presidente Saakashvili realizaba aproximaciones con el gobierno de Abjasia y denunció, en septiembre de 2006, la presencia de cuatro espías entre los funcionarios rusos destacados en el país, hecho que llevó al Kremlin a suspender las conexiones aéreas, marítimas y terrestres con Georgia, así como a prohibir la importación de productos agrícolas georgianos. Por otra parte, en la separatista Osetia del Sur se fraguó el 12 de noviembre de 2006 un referendo, en el cual el 99 % de los votantes decidió independizarse de Georgia y avanzar hacia la unificación con Osetia del Norte, lo que a su vez constituyó la anexión a la Federación Rusa (*El Mundo*, 2006).

El referendo, desconocido por Georgia y por la comunidad internacional, dio paso a conversaciones entre el gobierno de Saakashvili y el líder separatista Eduard Kokoity. Tras varios años e intentos por resolver el estatus de Osetia del Sur sin resultados, en abril de 2007 el Parlamento de Georgia aprobó una ley que creó una administración temporal en esa región (*El Universo*, 2008). La decisión incrementó el malestar en Rusia, cuyo ministro de Asuntos Exteriores había advertido que el eventual reconocimiento de una dirección alternativa en Osetia del Sur como único representante legítimo de los “Osetias del Sur” “entraña graves consecuencias [...] que atizará la tensión en la zona del conflicto y la división étnica puede degenerar en una confrontación política y militar” (*El Mundo*, 2006, párr. 15). En este contexto, la tensión aumentó al punto de que se registraron roces entre aeronaves rusas y georgianas, así como incidentes con soldados rusos en territorio georgiano (Priego, 2008), al tiempo que los separatistas denunciaron ataques con morteros y francotiradores contra la población de Tskhinvali por parte de

Georgia (*El Universo*, 2008). Además, a esto se sumaron las denuncias de Georgia sobre la realización de ejercicios militares entre las fuerzas del gobierno de facto de Abjasia y las Fuerzas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) para el Mantenimiento de la Paz.

A la crisis internacional entre Rusia y Georgia se agregaron protestas internas impulsadas por la oposición, que en noviembre de 2007 congregaron a más de 80 000 personas para exigir la renuncia del presidente Saakashvili, la convocatoria anticipada de elecciones parlamentarias y la liberación de presos políticos. Como resultado, las fuerzas de seguridad intervinieron después de seis días de concentraciones y se declaró el estado de conmoción interior. Ahora bien, en relación con los desórdenes en Tiflis, el presidente responsabilizó al “Servicio Federal de Seguridad ruso” (Parlamento Europeo, 2007, párr. f). Finalmente, el 8 de noviembre, el presidente Saakashvili propuso que se celebraran elecciones presidenciales anticipadas el 5 de enero y un referendo para fijar la fecha de las elecciones parlamentarias (Parlamento Europeo, 2007).

Por otra parte, tras finalizar la retirada de las tropas de la base de Akhalkalaki (Georgia), el 13 de noviembre de 2007 Rusia entregó de forma anticipada la base de Batumi, en la República Autónoma de Adjara (Parlamento Europeo, 2007).

En paralelo con los acontecimientos en Georgia, en el plano internacional se produjo la declaración unilateral de independencia de Kosovo respecto de Serbia el 17 de febrero de 2008, que recibió el respaldo de países occidentales encabezados por los Estados Unidos y la Unión Europea, bajo la calificación de “un caso *sui generis* que no sienta ningún precedente” (Vásquez, 2013, p. 83). Esto provocó la reacción del Kremlin, pues consideró que lo sucedido “ha abierto la caja de Pandora de las aspiraciones independentistas de muchas otras regiones, tanto en el patio trasero de Rusia (Abjasia, Osetia del Sur, Nagorno Karabaj y Cisdniéster)”, como en otros países del mundo (Vásquez, 2013, s. p.). En respuesta a este ambiente tan caldeado y a las advertencias mutuas, se sumaron las maniobras del presidente George W. Bush, quien, en la Cumbre de Bucarest (2 y 3 de abril de 2008), impulsó la inclusión de Ucrania y Georgia en el Membership Action Plan (MAP), lo cual, a modo de disuasión, mantendría a raya las aspiraciones rusas (Taylor, 2008).

Tras las posturas de los gobiernos y, de nuevo, con foco en Georgia, las alarmas se encendieron por las declaraciones del presidente de Osetia del Sur, Eduard Kokoity, quien, fundamentado en los acontecimientos en Serbia, “exhortó a la comunidad internacional al reconocimiento de la independencia” de Osetia del Sur (Vásquez, 2013, p. 83), afirmando que el “precedente de Kosovo presenta un

argumento convincente” (p. 83) para su reconocimiento. Ante esta situación y con el fin de impedir una declaración de independencia de sus regiones y su eventual reconocimiento por parte de Rusia, el presidente Saakashvili ordenó el 7 de agosto de 2008 recuperar por la fuerza el control de Osetia del Sur (IDHC, 2011). Así el 10 de agosto el gobierno de Georgia lanzó un ataque aéreo y terrestre en Tskhinvali, principal ciudad de Osetia del Sur, ante lo cual Rusia reaccionó movilizando el 58.º Ejército, que avanzó desde Vladikavkaz —capital de Osetia del Norte— hacia Gori y el valle de Kodori, en Osetia del Sur y Abjasia (Cuestas-Zamora, 2015). Finalmente, el avance de las tropas rusas provocó que, en menos de cuatro días, el 11 de agosto, Georgia se encontrara bloqueada por tierra, mar y aire. Esta situación motivó la mediación internacional, en particular de Francia, que el 12 de agosto propició un alto el fuego que marcó el fin de los combates y la retirada de fuerzas rusas hacia las proximidades de Abjasia y Osetia del Sur (Escola de Cultura de Pau, 2008).

Los efectos del conflicto armado llevaron a que la Duma Estatal y el Consejo de la Federación (Senado ruso) solicitaran al presidente Dmitri Medvédev el reconocimiento de independencia de las repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur. La petición fue concedida el 26 de agosto de 2008 mediante la firma de dos decretos y se hizo pública en un mensaje televisado a la nación, en el cual advirtió: “De acuerdo con el decreto que acabo de promulgar, Rusia se encargará de garantizar la seguridad de Osetia del Sur y Abjasia ante la posibilidad de cualquier otra agresión exterior” (ABC, 2008, párr. 3).

De este modo se cerró otro capítulo de los conflictos bélicos de la pos-Guerra Fría. Desde la concepción e implementación de la seguridad cooperativa, la ONU y la OSCE acompañaron y asistieron a las poblaciones afectadas con misiones de paz, grupos de países amigos y fuerzas policiales. Asimismo, exigieron la atención y el retorno de miles de desplazados, abogaron por el respeto del alto el fuego y emitieron resoluciones que instaban a las partes a reanudar las conversaciones para encontrar una solución política de la controversia. Sin embargo, mientras esto ocurría, después de vulnerar la soberanía y la integridad territorial de Georgia le bastaron tan solo cinco días a la Federación de Rusia para situarse como actor determinante de la seguridad internacional. Según John Lough, del instituto británico Chatham House, “Rusia demostró que tenía una estrategia para cuidar sus fronteras muy distinta a la de los países occidentales: que tomaría partido en conflictos internos de otras naciones donde Moscú tuviera algún interés” (BBC, 2018, s. p.).

A manera de corolario se pueden citar las palabras del presidente en ejercicio de la OSCE, Alexander Stubb (2008):

La esperanza de que habíamos borrado la guerra de la faz de la Europa moderna se frustró a principios de agosto cuando tropas rusas y georgianas se enzarzaron en una guerra a dos bandas en Tskhinvali, capital de la región separatista georgiana de Osetia del Sur (p. 4). [...] [Las consecuencias de la breve confrontación bélica] son profundas, no solo para las partes involucradas, sino también para el propio concepto de la seguridad común y cooperativa. (pp. 4-8)

Frente a estos acontecimientos, en abril de 2008 la OTAN convocó en Bucarest a una cumbre extraordinaria OTAN-Rusia, a la cual asistieron los jefes de Estado y de Gobierno de los 26 países miembros de la Alianza. En ese escenario, al advertirse la intención de ampliar la Alianza con la aceptación de Georgia y Ucrania, el presidente Vladimir Putin expuso que “una ampliación de la OTAN hasta las mismas fronteras con Rusia –lo que resultaría de una adhesión de Ucrania y Georgia– se percibe como una amenaza” (Bachón, 2008, s. p.). Además, en respuesta a las explicaciones de la Alianza según las cuales la ampliación no constituye una amenaza, enfatizó que “la seguridad nacional no se construye sobre promesas. Sobre todo, porque ya hemos escuchado promesas similares varias veces en anteriores ampliaciones de la OTAN” (Bachón, 2008, s. p.). Pese a esta posición, la cumbre permitió mantener las relaciones en un ambiente de colaboración (Bachón, 2008).

Después de la guerra en Georgia, las tensiones se trasladaron a Ucrania, un país de la ex-Unión Soviética que se caracteriza por sus recursos naturales, su producción de alimentos y su posición fronteriza entre Europa, Asia Central, Rusia y Oriente Medio, así como por sus costas en el mar de Azov y el mar Negro. Estos rasgos le confieren a Ucrania gran importancia estratégica y lo convierten en un país de tránsito de recursos energéticos entre Oriente y el Viejo Continente (Otálora, 2019). En la misma línea, el Parlamento Europeo valora a Ucrania como

[...] un país vecino de importancia estratégica para la UE; que las dimensiones, los recursos, la población y la situación geográfica de Ucrania hacen que este país ocupe una posición particular en Europa y lo convierten en un interlocutor regional determinante. (Parlamento Europeo, 2010, s. p.).

En consecuencia, tras su independencia en 1991 y la apertura de un proceso democratizador con elecciones libres, Ucrania experimentó una creciente polarización: por un lado, los rusoparlantes, estimados en el 17 % de la población, y por otro, los nacionalistas ucranianos, aproximadamente el 68 %, quienes manifestaron, respectivamente, su intención de adherirse a la Federación de Rusia y a la Unión Europea (Faramiñán, 2014). En este contexto, tras una década de gobernantes

alineados con Moscú, las primeras fricciones se produjeron en 2004 cuando se celebraron las elecciones presidenciales, pues después de que el candidato prorruso Víktor Yanukóvich resultara electo, las denuncias por fraude condujeron a que estallara la Revolución Naranja y, como consecuencia, a que se repitieran los comicios, de los cuales salió victorioso el candidato prooccidental Víktor Yúshchenko, pese al atentado que había sufrido (Otálora, 2019).

Sin embargo, el proceso dejó al descubierto la polarización territorial, pues cada bloque se fortaleció en determinadas regiones del país. Así, el 93 % de los votantes de las regiones del este y del sur —ocupadas por minorías rusófonas— votaron a favor del candidato prorruso Víktor Yanukóvich, mientras que en las regiones del centro y del oeste los nacionalistas ucranianos lo hicieron por Víktor Yúshchenko (Cordero, 2023).

Al respecto se debe mencionar que las regiones rusófonas de Donetsk, Jersón, Járkov, Lugansk, Nikoláiev y Odesa fueron consideradas por el presidente Vladimir Putin como la “Nueva Rusia” (*Novorussia*), “ya que, según él, estas regiones, por supuesto, están arraigadas al Estado ruso y tienen una mentalidad diferente” (Kulyk, 2019, p. 4), a diferencia de las regiones occidentales, donde, en razón de su historia, se identifica un “renacimiento neonazi” (p. 4).

La persistencia de Víktor Yanukóvich por alcanzar el poder y el desgaste del gobierno de Víktor Yúshchenko lo llevaron al triunfo electoral en 2010 y a su consecuente posesión como primer mandatario. Aunque para reducir las tensiones de la polarización adoptó durante su gobierno un discurso de neutralidad y no alineación, con lo cual descartó el ingreso a la OTAN, la urgente necesidad de modernización y desarrollo económico lo llevaron a considerar que era necesaria la integración con la Unión Europea. De este modo, aumentó el anhelo que tenía la mayoría de ciudadanos ucranianos de integrarse con la Unión Europea, un sueño que parecía próximo a cumplirse cuando se anunció en noviembre del año 2013 que se firmaría el Acuerdo de Asociación (Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona [CIDOB], 2022). Sin embargo, a raíz de las fuertes presiones comerciales, así como de las promesas de compensaciones, la dependencia de Rusia de cara a la reelección de Yanukóvich en 2015 y amenazas para impedir la firma del Acuerdo de Asociación, el presidente suspendió la suscripción (Colás, 2013) y avanzó en acuerdos económicos, energéticos y comerciales con Moscú que facilitarían un eventual ingreso a la Unión Económica de Eurasia (Sánchez, 2016).

Ante este escenario no se hicieron esperar las reacciones ciudadanas: las movilizaciones masivas en Kiev del 21 de noviembre —superiores a las de la Revolución Naranja— dieron paso al Euromaidán o Revolución de la Dignidad, así como al Antimaidán (Kulyk, 2019). Específicamente, los manifestantes exigían la dimisión del presidente, la convocatoria anticipada de elecciones presidenciales y regionales, así como otras medidas políticas, pero las protestas fueron violentamente reprimidas por fuerzas de seguridad y por grupos progubernamentales (“defensores del sistema”). La gravedad de la situación hizo necesaria la intervención de líderes europeos —entre ellos, los gobiernos de Alemania, Francia y Polonia— y de la Federación de Rusia, quienes buscaron contener la crisis mediante un acuerdo que preveía realizar elecciones presidenciales en diciembre de 2014, pero la propuesta no satisfizo a los manifestantes, que insistían en celebrarlas el 21 de febrero de 2014. Finalmente, las circunstancias llevaron a que los manifestantes asaltaran el palacio de gobierno el 22 de febrero de 2014 exigiendo la renuncia del presidente, lo cual llevó a que el Parlamento reconociera el retiro de Yanukóvich, eligiera como presidente interino a Alexandre Turchnikov y restableciera la Constitución de 2004, con lo cual se dio por concluido el Euromaidán (Kulyk, 2019).

La caída del prorruso Yanukóvich produjo la reacción de milicias prorrusas, que a partir del 27 de febrero hicieron presencia en la capital, Simferópol, con el argumento de proteger a los nacionales rusos que habitan Crimea. Así, enmascaradas y con armas rusas, se apoderaron de edificios públicos, del aeropuerto y del parlamento, y bloquearon los accesos a las bases del ejército ucraniano (Rosenberg, 2017). Un día después, haciendo uso de uniformes de diversas instituciones ucranianas o sin insignias de alguna nacionalidad, instalaron puestos de control en los principales cruces de camino que comunican la península de Crimea con Ucrania continental. Esta determinación coincidió con el refuerzo silencioso, con miles de soldados, que había enviado Putin a las bases destacadas en Crimea amparado en el Tratado de Partición de 1997 (BBC, 2022).

Con el respaldo de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Rusia y el refuerzo militar que envió Putin, el Parlamento de Crimea destituyó a su primer ministro, Anatoli Maguilov, quien fue sustituido por el prorruso Serguéi Aksiónov. Luego de instalarse en el poder y con el fin de definir el estatus político de Crimea, Aksiónov convocó un referéndum para el 16 de marzo de 2014, en el cual se consultaba si debía continuar con Ucrania como región autónoma o si debía anexarse a Rusia como república autónoma (Leiva, 2022). Además, el Parlamento de Crimea aprobó el 11 de marzo la declaración unilateral de independencia, para lo cual tomó como

precedente el reconocimiento dado a Kosovo (Tamayo, 2014). Con la participación de sus habitantes —de los cuales el 82 % serían rusófonos—, el referéndum arrojó que el 95 % de las personas consultadas habían elegido que Crimea debía anexarse a Rusia, decisión que recibió, dos días después, el beneplácito del Kremlin mediante un tratado de reunificación celebrado el 22 de marzo de 2014 (Salmón & Rosales, 2014).

La comunidad internacional rechazó la declaración de independencia y la anexión de Crimea a la Federación Rusa. Específicamente, las Naciones Unidas emitieron la Resolución 68/262, la cual recordó que el artículo 2.º de la Carta de las Naciones Unidas obliga a los Estados a “abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado y de solucionar sus controversias internacionales por medios pacíficos” (ONU, 2014, párr. 1). Además, recalcó que el referendo realizado el 16 de marzo de 2014 en la República Autónoma de Crimea no tiene validez porque no fue autorizado por Ucrania y, por lo tanto, no puede servir de fundamento para modificar el “estatuto de la República Autónoma de Crimea o de la ciudad de Sebastopol” (ONU, 2014, lit. 5). Así, la Asamblea General

[...] exhorta a todos los Estados, organizaciones internacionales y organismos especializados a que no reconozcan ninguna modificación del estatuto de la República Autónoma de Crimea [...] sobre la base del citado referendo y a que se abstengan de todo acto u operación que pudiera interpretarse como un reconocimiento de ese estatuto modificado. (ONU, 2014, lit. 6)

Por su parte, el Parlamento Europeo rechazó el referendo y la anexión de Crimea a Rusia mediante la Resolución 2627 del 2013, la cual fundamentó en las obligaciones de los Estados que consagra el artículo 2.º de la Carta de las Naciones Unidas. De igual forma, condenó la doctrina utilizada por Rusia, según la cual tiene el “derecho de intervenir por la fuerza en Estados soberanos vecinos a fin de ‘proteger’ la seguridad de los compatriotas rusos que viven en ellos” (Parlamento Europeo, 2014, s. p.), maniobra que ha sido utilizada en múltiples eventos para justificar la intervención política, económica y militar.

De forma simultánea a los acontecimientos en Crimea, los habitantes prorrusos de las regiones de Donetsk y Luhansk, al este de Ucrania, siguieron el ejemplo de la península y adoptaron el referendo como mecanismo de consulta para definir el estatus de ambas regiones. En consecuencia, el 11 de mayo de 2014 se celebró en Donetsk un referendo que consultó a los habitantes si respaldaban el “Acta de

Proclamación de Autonomía Estatal de la República Popular de Donetsk”, el cual contó con una participación del 75 % del censo y dio como resultado que el 89 % de los electores la aprobaron (Colás, 2014). Posteriormente, en Luhansk se efectuó un referendo similar, en el cual el 81 % de los votantes aprobó el acta de proclamación.

Tras la proclamación de las dos repúblicas populares, los separatistas convocaron a la elección de autoridades civiles y militares, al tiempo que rechazaron participar en los comicios presidenciales convocados por Kiev. Además, los rebeldes se tomaron la administración, el control de los territorios e impartieron sanciones contra los presidentes de Estados Unidos y Alemania. Finalmente, consideraron que al extenderse la idea de una anexión a la Federación de Rusia como se hizo con Crimea, se prevería una ofensiva militar de Kiev (Colás, 2014).

Como había sucedido en el caso de Crimea, tanto Ucrania como la comunidad internacional rechazaron los referendos. La Unión Europea, por intermedio de su portavoz Maja Kocijancic, declaró que las personas que promovieron las consultas carecen de legitimidad democrática y, por lo tanto, estos referendos son ilegales y no se reconocen los resultados (*El Mundo*, 2014). A su vez, el primer ministro de Ucrania, Arseny Yatseniuk, denunció en una sesión del gabinete que existía un plan para invadir el país con la justificación de defender a los nacionales rusos que viven en la región del Donbás. Para Yatseniuk, este plan se encontraba en ejecución y próximamente las “tropas extranjeras cruzarán la frontera y tomarán el territorio del país” (Balmforth & Kushch, 2014, par. 3).

Por esta razón, el presidente de Ucrania, Oleksandr Turchynov, ordenó poner en marcha una operación antiterrorista en la región oriental de Donetsk para garantizar la integridad del territorio, a la vez que exigió, a manera de ultimátum, que los separatistas abandonaran las instalaciones que habían tomado. Ante estas circunstancias, Nikolái Levchenko, dirigente del Partido de las Regiones que fue el más votado en las elecciones en la región rusófona, conminó a las milicias prorrusas a deponer las armas para evitar el derramamiento de sangre (Escarda, 2014).

La persistencia de las milicias prorrusas en sus objetivos produjo el inicio de los combates en las proximidades de Donetsk y Luhansk, en donde las fuerzas ucranianas hicieron retroceder a los rebeldes de las instalaciones que habían tomado y recuperaron el control. Entre los hechos notables de estas operaciones se debe mencionar que durante los combates fueron derribados dos cazas a 5200 metros con misiles que, se acusó, habrían sido lanzados desde Rusia. Según Andriy Lysenko, portavoz del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania,

“los cazas fueron derribados por profesionales y los terroristas no tienen este tipo de profesionales” (Reuters, 2014, par. 5).

Tras cruentos combates y con el auspicio de la OSCE, el 20 de septiembre de 2014 los delegados de Ucrania, Rusia, La República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL) el protocolo de Minsk, cuyo objetivo fue poner fin al conflicto entre los separatistas prorrusos y Ucrania (Gómez, 2022).

En consecuencia, en la Cumbre de Newport (Gales), en septiembre de 2014, la OTAN estableció que las amenazas antes percibidas como distantes de su entorno y las relaciones con Moscú, entonces prósperas, habían mutado. Ahora, tales amenazas se situaban en las proximidades de los Estados del este de Europa, generaban una sensación de vulnerabilidad y evidenciaban un cambio general en el panorama de seguridad, razón por la cual resultaba “necesario replantear las prioridades y modificar los escenarios” (Ruiz, 2014, p. 7). Además, el encuentro no solo identificó los riesgos a la seguridad europea, sino que también trascendió al ámbito operativo al establecer que uno de los flancos de preocupación que tenía la Alianza era la situación entre Rusia y Ucrania con su conflicto interno. Con esta consideración, se definió un “Plan de Acción Inmediato” para Europa (Taylor & Croft, 2014) y se creó una “Fuerza de Intervención Rápida” o “punta de lanza” para defender a sus miembros en el centro y el este, lo cual llevó a que se pusiera fin a la tendencia de reducir los presupuestos de defensa (Ruiz, 2014, p. 7). Finalmente, cabe señalar que el sentido del comunicado oficial es “hacer entender a Moscú que la violencia no es la manera y que Ucrania no va a estar sola ante las agresiones” (Ruiz, 2014, p. 9).

Posteriormente, en enero de 2015 el Parlamento Europeo destacó que la anexión de la República Autónoma de Crimea a la Federación de Rusia constituye el primer caso en Europa, desde la Segunda Guerra Mundial, de modificación de fronteras por la fuerza y de anexión de un país por otro, lo cual implica una violación del derecho internacional (Parlamento Europeo, 2015, lit. F). Asimismo, condenó la política expansionista y agresiva de Rusia por cuanto constituye una amenaza a la unidad e independencia de Ucrania, así como una amenaza potencial para la Unión Europea. La resolución también detalla la estrategia de guerra híbrida que empleó Rusia: guerra cibernética, guerra de información, propaganda, chantaje energético, presiones económicas y desestabilización política, así como el uso combinado de fuerzas regulares e irregulares, métodos que “violan el derecho internacional y representan un grave desafío para la situación de la seguridad en Europa” (Parlamento Europeo, 2015, s. p.).

Paralelamente, mientras la OTAN identificaba las amenazas y la estrategia esgrimida por Rusia, en Ucrania se buscó otra alternativa luego de la violación del Protocolo de Minsk: el Cuarteto de Normandía, integrado por los gobiernos de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania. En este formato se condujeron las conversaciones que culminaron el 12 de febrero de 2015 con la firma del Acuerdo de Minsk II, con el cual se detuvieron los combates, aunque las diversas interpretaciones han dificultado su aplicación (Gómez, 2022).

Específicamente, las divergencias se centran en la postura de Moscú, el cual sostiene que no le corresponde cumplir los acuerdos porque no se considera parte del conflicto. Además, el Kremlin afirma que Kiev debe proporcionar una amplia autonomía a las dos repúblicas populares y garantizar la participación de sus representantes en el Parlamento con capacidad de veto en materia de política exterior, postulados que son inaceptables para los ucranianos (Gómez, 2022). Esta posición se complementa con la exigencia que hizo Ucrania de que se retiren “todas las formaciones armadas ilegales, guerrilleros y mercenarios” de su territorio (Faramiñán, 2014, p. 15).

En consecuencia, en la cumbre de la OTAN celebrada en Varsovia, Polonia, en el año 2016, se reafirmó que, “ante los retos y desafíos a la seguridad y defensa que presenta el entorno internacional en la actualidad” (Gobierno de España, 2016, párr. 3), la misión esencial de la Alianza no cambia y sigue guiada por el Concepto Estratégico, que establece como tareas básicas “la defensa colectiva, la gestión de crisis y la seguridad cooperativa” (párr. 3). En este marco, al abordar la situación de Ucrania, los miembros de la Comisión OTAN-Ucrania destacaron la voluntad del gobierno ucraniano de encontrar una salida política al conflicto y advirtieron que, pese a los llamados a Rusia para que respete el derecho internacional, Moscú continúa con acciones agresivas contra Ucrania, lo cual socava su seguridad, soberanía e integridad territorial, al tiempo que pone en riesgo la seguridad euroatlántica (OTAN, 2016).

Para la Comisión OTAN-Ucrania, Rusia persiste en adoptar mecanismos que desestabilizan el este de Ucrania, lo cual —según la propia Comisión— se traduce en “casi 10 000 vidas en el Donbás y ha privado a Ucrania de una parte considerable de su producción económica” (OTAN, 2016, lit. 5). Igualmente, los jefes de Estado integrantes de la Comisión OTAN-Ucrania se muestran preocupados por las violaciones del alto el fuego, lo cual no permite configurar un ambiente propicio para la solución pacífica del conflicto (OTAN, 2016, lit. 5).

En los años siguientes, el conflicto se caracterizó por violaciones permanentes de los acuerdos, lo cual afectó sobre todo a la población, con un saldo aproximado de 100 000 muertos, lo cual puso a prueba el sistema de relaciones internacionales. Tras la elección, en abril de 2019, del presidente Volodymyr Zelensky —quien prometió poner fin a la guerra en el este y recuperar las regiones separatistas de Donetsk y Luhansk—, se inició una nueva dinámica del conflicto: en París se reanudó en diciembre de 2019 la Cumbre de Normandía, que contó con el auspicio del presidente francés, Emmanuel Macron, y de la canciller alemana, Angela Merkel. Las conversaciones entre los presidentes de Ucrania y Rusia tuvieron como resultado el restablecimiento del diálogo, la fijación de un calendario de negociaciones, el compromiso mutuo de trabajar en un alto el fuego en el Donbás y el avance en el intercambio de prisioneros antes de finalizar el año (Menéndez, 2019). Sin embargo, el presidente Putin presentó como condición para lograr un alto el fuego que este debía sincronizarse con la “aplicación de las reformas políticas en Ucrania previstas en los Acuerdos de Minsk” (Menéndez, 2019, párr. 7).

Mientras los gobiernos de Ucrania y Rusia seguían el cronograma de conversaciones, el 11 de febrero de 2022 se celebró un referendo secesionista en las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk —con presencia de milicias prorrusas y tropas sin identificar—, en el cual el 89,7 % de los participantes votó a favor de su independencia de Ucrania; a partir de ese resultado, el Gobierno provisional de Donetsk declaró la independencia. Según Denis Pushilin, copresidente de la República Popular de Donetsk, “después de haber escuchado la voluntad popular” correspondía a la Federación de Rusia examinar la integración de la República Popular de Donetsk en su seno (RTVE, 2022).

El 12 de febrero de 2022, la Duma, alegando que los Acuerdos de Minsk de 2014 y 2015 no se estaban cumpliendo, instó a la Federación de Rusia a “dar el siguiente paso” y promovió una iniciativa para que el presidente Putin reconociera a las regiones como independientes, lo cual, según sus promotores, contribuiría a “garantizar la seguridad y la protección de sus pueblos frente a las amenazas externas y la política de genocidio por parte de Kiev, y [daría] inicio al proceso de reconocimiento internacional de ambos Estados” (Alonso, 2022, párr. 2).

A la luz de estos hechos, el 17 de febrero los ministros de Defensa de la OTAN se pronunciaron sobre la situación en las provincias de Donetsk y Luhansk. En particular, señalaron que su reconocimiento constituiría otra “violación flagrante de la integridad territorial y la soberanía del país” Szucs, 2022, párr. 1), y advirtieron que tal reconocimiento vulneraría los Acuerdos de Minsk.

Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos consideró que el referendo era una farsa destinada a maquillar la apropiación de territorio en Ucrania y que constituía una flagrante violación del derecho internacional. Además, argumentó que los resultados se debían a que Moscú había manipulado la voluntad del pueblo ucraniano y que, por lo tanto, no reflejan la voluntad popular. En este sentido, el gobierno de los Estados Unidos sostuvo que “nunca reconocerá la legitimidad ni el resultado de este referéndum falso ni la eventual anexión de territorio ucraniano por parte de Rusia” (U. S. Mission Chile, 2022, párr. 1).

Frente a este escenario, el Kremlin desatendió no solo la decisión del gobierno de los Estados Unidos de rechazar la consulta popular, sino también las observaciones de los países de la OTAN. Sin mostrar mayor preocupación por el incremento de las sanciones económicas, el 21 de febrero el presidente Putin, mediante una alocución a la nación, sostuvo que la decisión de reconocer de inmediato la soberanía y la independencia de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Lugansk debió haberse tomado hace tiempo. Acto seguido, pidió a la Asamblea Federal de la Federación de Rusia que apoyara esa decisión y, posteriormente, ratificara “los tratados de amistad y asistencia mutua con ambas repúblicas” (Zermeno, 2022, párr. 4).

La decisión que tomó el presidente Putin fue rechazada por la comunidad internacional. Para el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, la firma del decreto de reconocimiento de las provincias marcó el inicio de la invasión rusa a Ucrania, razón por la cual ordenó nuevas sanciones contra Rusia y el refuerzo de tropas estadounidenses en la frontera oriental de Europa, específicamente en Estonia, Letonia y Lituania (Fernández, 2022).

Pese a las recriminaciones, advertencias y sanciones impuestas a Rusia por Occidente, el 24 de febrero de 2022 el presidente ruso, Vladimir Putin, pronunció un discurso a la nación en el que anunció que, con el propósito de proteger a los habitantes que, según afirmó, llevaban ocho años siendo objeto de abusos y de genocidio por parte de Kiev, había decidido llevar a cabo una “operación militar especial” (CNN, 2022). Desde esa fecha se inició la invasión rusa contra Ucrania, en la cual, además de las fuerzas regulares, participaron fuerzas no convencionales como el Grupo Wagner.

La incursión de las fuerzas militares rusas, acompañadas del grupo mercenario Wagner, fue planificada por el Kremlin como una campaña de victoria rápida. El objetivo central era tomar Kiev y forzar la dimisión del presidente Zelenski. Bajo

control ruso, se convocarían elecciones para instalar un líder prorruso y frenar la intención de adherirse a la Unión Europea y a la OTAN.

De acuerdo al secretario del Departamento de Estado Antony Blinken,

Los pasos que Rusia daría: primero fabricar un pretexto y luego utilizar misiles, tanques, tropas y ciberataques para atacar objetivos previamente identificados, incluido Kiev; con el objetivo de derrocar al gobierno democráticamente elegido de Ucrania y borrar a Ucrania del mapa como país independiente. (U.S. Departamento de Estado, 2023, par. 23)

En el desarrollo del conflicto —y dentro del marco de la guerra híbrida—, el Kremlin, tras ocupar los territorios de Donetsk y Lugansk, en el este, y de Jersón y Zaporíyia, en el sur, el 22 de septiembre de 2022 promovió un referendo que durante cinco días consultó a la población sobre la anexión de esas regiones a la Federación de Rusia (Arciniegas, 2002). El 28 de septiembre, los dirigentes separatistas de Lugansk, Leonid Pásechnik, y de Donetsk, Denís Pushilin, en representación de las cuatro regiones que declararon mediante referendo su independencia de Ucrania, viajaron a Moscú para solicitar al presidente Putin la incorporación de esos territorios a Rusia, con lo cual se dio inicio oficial al proceso de anexión (EFE, 2022).

Al respecto se debe señalar que la OTAN y el Parlamento Europeo han identificado que la guerra híbrida es la variable que le ha permitido al presidente de Rusia, Vladímir Putin, afectar la soberanía, la integridad territorial y la seguridad de la República de Ucrania. De acuerdo con la OTAN, Rusia expande su influencia a través de la guerra híbrida y aplicando métodos no convencionales —desinformación, engaño, ciberactivismo y uso de redes sociales—, con los cuales busca desestabilizar el sistema de gobierno del país fronterizo, como ocurrió en Ucrania. Este trabajo de deconstrucción de los factores de identidad y de consenso con los que contaba el gobierno se acompaña de la presencia de milicias, voluntarios armados o tropas no identificadas que, desde la frontera y de manera subrepticia, ingresan al país e inician ataques contra instalaciones críticas, efectúan actos de sabotaje, perpetran atentados terroristas y sirven de respaldo al movimiento insurgente, como ocurrió en la región del Donbás con el movimiento rebelde prorruso, que ha aprovechado la frontera porosa con Rusia para fortalecer su acumulado (Faramiñán, 2014, p. 16). De acuerdo con la OTAN

La Alianza ha confirmado movimientos de tanques, tropas de combate y artillería ligera y pesada desde la frontera rusa a territorio ucraniano e, incluso,

llama la atención cómo durante el proceso independentista de Crimea se visualizaron pertrechos militares y soldados no identificados en la zona. (Faramiñan, 2014, p.16)

Finalmente, se debe señalar que el análisis de la OTAN se corresponde con una tesis de mayor elaboración que se encuentra consignada en la estrategia del General Gerasimov.

Efectos geopolíticos y nuevo panorama de inseguridad

El fin de la Guerra Fría, que desembocó en el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), configuró un nuevo orden y un nuevo mapa geopolítico. Bajo la hegemonía de los Estados Unidos, ese orden dio paso a un sistema internacional globalizado, caracterizado por la apertura de mercados, la configuración de bloques económicos, la conectividad y la velocidad de la información, la interdependencia y la democracia como modelo político replicable en todo el mundo. Este sistema, a su vez, provocó la reacción y la conformación de un bloque contrahegemónico que, al rechazar la unipolaridad pretendida por los norteamericanos y la imposición de su modelo, se propuso contrarrestar su poder e influencia mundial.

Desde esta perspectiva, en el nuevo escenario —en el que el protagonismo recae en las organizaciones supranacionales, las corporaciones internacionales y las empresas multinacionales y transnacionales—, las relaciones internacionales se vuelven más complejas: con el control y la utilización de los avances en la ciencia y la tecnología, estos actores vulneran las fronteras, afectan la soberanía de los Estados, dominan el mercado e inciden en la configuración de un nuevo modelo de sociedad global. Esta situación se complica aún más con la emergencia de factores de inseguridad, como la ingobernabilidad de los Estados débiles, el cambio climático, las pandemias y las migraciones, que, aunados a la irrupción de actores no convencionales —organizaciones del crimen transnacional, del terrorismo, de la trata de personas y del tráfico y la proliferación de armas de destrucción masiva—, configuran un panorama de inseguridad que genera nuevas preocupaciones, retos y desafíos para la seguridad internacional y la vigencia del orden mundial (Rodríguez, s. f.).

En este escenario de disputa geopolítica, el bloque contrahegemónico, que aboga por un mundo multipolar liderado por China y Rusia, se fue estructurando

como un polo de poder euroasiático que, para enfrentar al polo angloamericano, requirió formas innovadoras de acción política, económica y militar que le permitieran disputar las zonas de influencia de la potencia hegemónica. Por su parte, Rusia dio inicio a un proceso de recuperación de la identidad nacional luego de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) —que trajo aparejada la independencia de los países que la integraban y un giro hacia la democratización y la aproximación a Occidente— y con el ascenso al poder de Vladimir Putin, quien calificó esa disolución como “la más grande catástrofe geopolítica del siglo XX” (Ternicien, 2022, párr. 1).

Para la Federación de Rusia, lo primero fue dejar clara su postura respecto de la actuación de Occidente. Por ello, el presidente Vladimir Putin condenó a Estados Unidos y a sus aliados occidentales por el trato degradante dado a Rusia, por desconocer su condición de potencia —como en la época de la URSS— y por la expansión de la OTAN hacia los Estados del este de Europa (BBC, 2021). Esta postura se explicitó aún más en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007, donde “calificó la expansión de la OTAN hacia el este de grave provocación que reducía el nivel de confianza mutua y tildó el orden mundial unipolar de proyecto irreal e hipócrita” (Astakhov, 2023, párr. 1).

Para el Kremlin, Occidente, en su intención de ampliar el ámbito de injerencia de la OTAN —en especial en el espacio de los países de la ex-Unión Soviética—, ha recurrido a estrategias que buscan promover “revoluciones de colores” con el fin de remover gobiernos identificados con el ideario ruso. En esa línea, la Política de Seguridad Nacional de Rusia (2009) señala como una de las principales amenazas a ciertas organizaciones no gubernamentales internacionales que, haciendo uso de discursos nacionalistas y religiosos, pretenden desestabilizar la situación social, el orden interno, la unidad y “la integridad territorial de la Federación de Rusia” (Laborie, 2016, p. 9). Esta lectura fue reiterada por Nikolái Pátrushev en la sesión ordinaria del Consejo de Seguridad Colectiva de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, celebrada en Moscú el 21 de diciembre de 2015: “Muchos países sufren hoy en día una presión externa que crea condiciones para las ‘revoluciones de colores’ [...], lo que conlleva a actuar de manera más decisiva y coordinada” (Guneev, 2016, párr. 1).

Por lo expuesto, el objetivo primordial de la Federación Rusa consiste en posicionarse como una potencia de primer orden, que sea escuchada y tratada con respeto en el escenario internacional. El mundo no puede desconocer que Rusia

es uno de los principales productores de petróleo, atesora grandes reservas probadas de gas, posee un vasto arsenal nuclear y ocupa un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. De ahí que, bajo la idea de la “Nueva Rusia”, sustentada en el nacionalismo, Putin se propusiera detener la expansión territorial de la OTAN e iniciar la expansión de su área de influencia hacia Occidente (Gómez, 2022).

En concordancia, la Política de Seguridad Nacional de Rusia, sancionada por el presidente Vladimir Putin en 2015, parte de reconocer que el avance hacia un sistema mundial policéntrico configura “una situación geopolítica nueva”, afectada por el incremento de la inestabilidad global y regional. Además, no se ha renunciado al uso de la fuerza y, en cuanto a la naturaleza de los instrumentos de presión, se emplean “factores y fenómenos relativamente nuevos, como guerras híbridas, revoluciones de colores, basados en tecnologías de caos controlado, así como actores no estatales” (Gobierno de la Federación Rusa, 2015, párr. 3). Asimismo, el documento señala que la expansión de la OTAN hacia la proximidad de la frontera con Rusia constituye una amenaza a la seguridad nacional.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se transforma deliberadamente en un poderoso centro mundial de poder, que en el dominio de sombra de los Estados Unidos, cada vez más y más decididamente se incorpora a la solución de las cuestiones, que antes no estaban dentro del ámbito de competencia de este bloque político-militar. (Gobierno de la Federación Rusa, 2015, párr. 4)

Ante los cambios en el entorno estratégico —la anexión ilegítima de Crimea en 2014, la invasión en el este de Ucrania por parte de Rusia, el ascenso de Daesh en Oriente Medio, la guerra de agresión de 2022 y la anexión de las regiones de Donetsk, Lugansk, Zaporíyia y Jersón, así como los desafíos y la competencia estratégica—, en junio de 2022 los líderes de la OTAN se reunieron en Madrid para elaborar un nuevo Concepto Estratégico. En él, y en particular al señalar que “el área euroatlántica no está en paz. La Federación Rusa ha violado las normas y los principios que contribuyen a un orden de seguridad europeo estable y predecible” (Ministerio de Defensa de España, 2022, p. 5), se establece que la “Federación Rusa es la amenaza más importante y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en el área euroatlántica” (Ministerio de Defensa de España, 2022, p. 6).

Para la Alianza, la Federación de Rusia, en su empeño por constituir una esfera de influencia y de control directo, ha recurrido a la coacción, la injerencia maliciosa, la subversión, la agresión y la anexión. Asimismo, no solo ha empleado medios convencionales, no convencionales, cibernéticos e híbridos contra los países aliados y los socios, sino que además “su postura militar coercitiva, su retórica y su probada disposición a emplear la fuerza para lograr sus objetivos políticos” socavan el orden internacional basado en normas (Ministerio de Defensa de España, 2022, p. 6).

En paralelo a la identificación de Rusia como principal amenaza, la OTAN establece que la República Popular China, con sus aspiraciones declaradas y sus políticas coercitivas, desafía los intereses, la seguridad y los valores de los países miembros de la Alianza. Al emplear un abanico de herramientas políticas, económicas y militares, Rusia proyecta su poder y amplía su presencia en el mundo, al tiempo que oculta su “estrategia, sus intenciones y su rearme militar”. Mediante operaciones cibernéticas e híbridas y campañas de desinformación dirigidas contra los países de la OTAN, daña su seguridad (Ministerio de Defensa de España, 2022). Finalmente, el Concepto Estratégico reafirma la seguridad humana como enfoque de la Alianza en las tareas de prevención y gestión de crisis (Ministerio de Defensa de España, 2022).

Después de la formulación del Concepto Estratégico de la OTAN, el presidente Putin presentó una nueva doctrina que guía la política exterior de la Federación de Rusia. En ella se define como esfera de influencia el antiguo espacio soviético —desde Báltico hasta Asia Central— y, basada en el concepto de Mundo Ruso, buscará “proteger, salvaguardar y promover las tradiciones e ideales del Mundo Ruso”. La doctrina extiende esa pretensión más allá de las fronteras al señalar que la Federación apoyará el cumplimiento de los derechos, protegerá los intereses y la identidad cultural de sus compatriotas residentes en el extranjero, lo cual permitiría “reforzar en la escena internacional su imagen de país democrático que lucha por la creación de un mundo multipolar”. El texto destaca además las alianzas y mecanismos de cooperación que Rusia deberá desarrollar con las naciones eslavas, China e India, así como el refuerzo de sus vínculos con Oriente Medio, América Latina y África (Reuters, 2022).

En perspectiva, la actuación de la Federación de Rusia se constituye en una amenaza para el modelo hegemónico occidental: su condición de potencia nuclear,

sus capacidades militares y su influencia en Oriente Medio y Eurasia —alentadas por el discurso y la concepción nacionalista de Putin— alteran el panorama de seguridad internacional (Silva, 2021). Lo ocurrido sugiere que la confrontación entre bloques de poder propia de la Guerra Fría, que parecía haber quedado en el pasado, revive con la visión imperialista del presidente Vladímir Putin: el rechazo a un mundo unipolar impulsa a Rusia a retomar áreas de influencia y a posicionarse como una potencia que exige ser tenida en cuenta y respetada, lo cual reaviva la polarización, el choque de intereses y la alineación de países en nuevos polos de fuerza contemporáneos (Faramiñan, 2014, p. 13). A la luz de los acontecimientos y de la escalada del conflicto en el este de Europa, cobra vigencia el célebre enunciado de Mackinder: “quien gobierne Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la Isla-Mundial; quien gobierne la Isla-Mundial controlará el mundo” (Mackinder, 1996, p. 106).

En este sentido, la guerra en el este de Europa permite inferir un cambio en las reglas del juego, por cuanto la combinación de guerra híbrida y secesión para apropiarse de territorios de interés estratégico ha despertado la preocupación de los países vecinos de Rusia y ha cambiado el tablero geopolítico mundial, al llevar a Estados tradicionalmente neutrales —como Finlandia y Suecia— a solicitar su ingreso en la OTAN, mientras que, frente a las sanciones y al aislamiento de Occidente, Rusia ha recibido el apoyo de China (Ormaetxea, 2022). Por ello, como lo expone Díez (2022), “el retorno a la política de áreas de influencia en torno a dos grandes bloques supondría una amenaza para el proceso de globalización tal como está conformado desde la incorporación de China a la cadena de producción mundial” (p. 1).

Finalmente, el conflicto muestra los límites de la globalización: las sanciones y los mecanismos económicos adoptados por Occidente, así como las advertencias de los organismos supranacionales, no impidieron que Rusia desestabilizara a Ucrania, la invadiera y le escindiera parte de su territorio (Raya, 2023). Esto ratifica que la afectación a la soberanía y a la integridad territorial vuelve a cobrar vigencia en un mundo interconectado, lo que genera tensiones en las relaciones internacionales. De mantenerse esta dinámica, en un futuro cercano podría trasladarse al escenario del Pacífico, configurando una nueva arquitectura geopolítica en la cual la OTAN operará durante gran parte de la primera mitad del siglo XXI (Argumosa, 2010, p. 32).

Referencias

- ABC. (2008, 27 de agosto). Rusia desafía a Occidente y reconoce la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia. <https://tinyurl.com/75k27jfy>
- Albrecht, U., Chinkin, Ch., Dervis, K., Dwan, R., Giddens, A., Gnesotto, N., Kaldor, M., Licht, S., Pronk, J., Reinhardt, K., Schmöder, G., Seifter, P., & Serra, N. (2004). Una doctrina de seguridad humana para Europa: Informe de Barcelona, elaborado por el Grupo de estudios sobre las capacidades de Europa en materia de seguridad. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (76), 159–199. <https://tinyurl.com/5ex7xbj5>
- Alonso, A. (2022, 14 de febrero). Rusia prepara un Georgia 2.0 con la independencia de Donetsk y Lugansk. *El Independiente*. <https://tinyurl.com/38pv5ub>
- Arakelyan, M., Fernández, N., & Villellas, A. (2011). *Serie conflictos olvidados: Cáucaso Sur*. Institut de Drets Humans de Catalunya. <https://tinyurl.com/4dju7j2x>
- Arciniegas, Y. (2002, 27 de septiembre). Funcionarios prorrusos declaran victoria en referendos de anexión a Rusia impulsados por el Kremlin. *France 24*. <https://tinyurl.com/vmadcbyb>
- Argumosa, J. (2010). El concepto estratégico OTAN 2010. *Revista Ejército*, 71(836), 32–37. <https://tinyurl.com/5ad6u2fm>
- Arteaga, F. (2011, 19 de enero). La Alianza Atlántica tras su cumbre en Lisboa: Nuevo concepto, ¿nueva OTAN? *Real Instituto Elcano*. <https://tinyurl.com/3p38zn37>
- Astakhov, D. (2023, 10 de febrero). Discurso de Putin en Múnich en 2007: ¿Profecía severa o advertencia razonable que no fue escuchada? *Sputnik*. <https://tinyurl.com/bd3kcj84>
- Bachón, M. (2008, 4 de abril). Cumbre OTAN-Rusia: “Todo fue muy positivo”. *DW*. <https://tinyurl.com/5bu8uy3r>
- Balmforth, R., & Kushch, L. (2014). Ucrania teme invasión de Moscú: Grupos prorrusos proclaman una república. *Reuters*. <https://tinyurl.com/3ttp2vvn>
- BBC. (2021, 27 de diciembre). Cómo Putin logró restaurar el estatus de Rusia como potencia global tras el colapso de la URSS hace 30 años. <https://tinyurl.com/4u87bwhu>
- BBC. (2022, 26 de febrero). Rusia y Ucrania: Qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora). <https://tinyurl.com/nt6xtv6v>
- Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona [CIDOB]. (2022). Ucrania, presidente Viktor Yanukovich. *CIDOB*. <https://tinyurl.com/mw4dkwee>
- CNN. (2022, 10 de marzo). Así es Ucrania: Cronología, datos, historia y hechos sobre el país. <https://tinyurl.com/yz5xj9xe>
- Colás, X. (2013, 26 de noviembre). Ucrania admite que Rusia le pidió congelar el acuerdo con la UE. *El Mundo*. <https://tinyurl.com/bdhu9ntm>
- Colás, X. (2014, 12 de mayo). Donetsk dice ‘sí’ a la independencia de Ucrania, según los rebeldes prorrusos. *El Mundo*. <https://tinyurl.com/4yzj8svk>

- Cuestas-Zamora, E. (2015). Fragmentación de la República de Georgia: Perspectivas jurídicas de la separación de Abjasia y Osetia del Sur en derecho internacional público. *International Law*, (26), 161–191. <https://tinyurl.com/mr4dc44t>
- Diez, J. (2022). El retorno del riesgo geopolítico: Efectos económicos de la guerra de Ucrania. *FUNCAS, Cuadernos de Información Económica*, (288), 1–10. <https://tinyurl.com/2azpkma4>
- EFE. (2022, 22 de septiembre). Los líderes de territorios separatistas de Ucrania piden a Rusia su anexión. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/ucrania-guerra-https://tinyurl.com/523dytpk>
- El Mundo*. (2006, 13 de noviembre). Los sondeos otorgan el sí en el referéndum por la independencia celebrado en Osetia. *El Mundo*. <https://tinyurl.com/545thf9f>
- El Mundo*. (2014, 11 de mayo). Kiev considera el referéndum del este del país 'una farsa criminal'. *El Mundo*. <https://tinyurl.com/yvxhfk5a>
- El Universo*. (2008, 8 de agosto). Cronología del conflicto entre Georgia y Osetia del Sur. *El Universo*. <https://tinyurl.com/4vehd5b3>
- Escarda, A. (2014, 16 de abril). La operación antiterrorista de Kiev choca con la resistencia civil en Donetsk. *El Herald*. <https://tinyurl.com/4rjx66zj>
- Escola de Cultura de Pau. (2008). *Barómetro 18 sobre conflictos, Derechos Humanos y construcción de paz*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://tinyurl.com/362x9ydt>
- Faramiñan, J. (2014). *Ucrania, sobre la línea roja* [Documento de Trabajo, n.º 17]. Real Instituto Elcano. <https://tinyurl.com/3y3kx37h>
- Fernández, A. (2022, 23 de febrero). Biden responde a Putin con castigo económico y refuerzo militar del Báltico. *Swissinfo*. <https://tinyurl.com/yc3d56vz>
- Gobierno de España. (2016). OTAN: Cumbre de Varsovia. *Gabinete de la Presidencia de Gobierno*. <https://tinyurl.com/9d5ycchc>
- Gómez, L. (2022, 29 de abril). La Nueva Rusia, el sueño imperial de Putin para ocupar desde el Donbás hasta Transnistria. <https://tinyurl.com/mr76ps6k>
- Guneev, S. (2016, 29 de mayo) Consejo de Seguridad ruso ve amenaza de 'revoluciones de colores' en muchos países. *Sputnik*. <https://tinyurl.com/4pcnarjt>
- Huapaya, A. (2021). El conflicto armado entre Rusia y Georgia. *Revista Marina*, (1). <https://tinyurl.com/3z8y7ymk>
- Kulyk, H. (2019). Euromaidán y la crisis política de Ucrania: Antecedentes y perspectivas. *Anuario del Conflicto Social*, (8). <https://doi.org/10.1344/ACS2019.8.3>
- Laborie, M. (2016). *La estrategia de seguridad nacional de la Federación Rusa (diciembre 2015)* [Boletín IEE, n.º 25]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://tinyurl.com/bdettzmt>
- Leiva, A. (2022). 16 de marzo de 2014: Se celebra el referéndum sobre el estatus político de Crimea y su anexión a Rusia. *EOM*. <https://tinyurl.com/yabtmmu2>

- Mackinder, H. J. (1996) "The Geographical Pivot of History", in *Democratic Ideals and Reality*, Washington D. C.: National Defence University Press, 1996, pp. 175-194.
- Menéndez, C. (2019, 10 de diciembre). Acuerdo entre Putin y Zelenski para retomar el proceso de paz en el este de Ucrania. *Euronews*. <https://tinyurl.com/bdeuhpr9>
- Ministerio de Defensa de España. (2022). *Nuevo concepto estratégico de la OTAN*. Imprenta Ministerio de Defensa. <https://tinyurl.com/ymr6hvdj>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2000). Cumbre del milenio 2000: Declaración del milenio de las Naciones Unidas. *ONU*. <https://tinyurl.com/zthd66us>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2004). La situación de Georgia: Decisión de 30 de enero de 2004 (4906ª sesión): Resolución 1524. *Consejo de Seguridad*. <https://tinyurl.com/pat7adc9>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2007). Resolución 1752, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5661ª sesión. <https://tinyurl.com/2ycatw8y>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2012a). *La seguridad humana en las Naciones Unidas*. Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana; Dependencia de Seguridad Humana; Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2012b). Seguimiento del párrafo 143, relativo a la seguridad humana, del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005: Resolución aprobada por la Asamblea General el 10 de septiembre de 2012. Asamblea General. Resolución 66/290.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2014). Resolución 68/262. Integridad territorial de Ucrania. Aprobada por la Asamblea General el 27 de marzo de 2014.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2017). Grupo de trabajo interinstitucional sobre la seguridad humana. *Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana*. <https://tinyurl.com/2mf6ruzz>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]. (1999). *Guía completa de la cumbre de Washington 23-25 abril 1999*. OTAN. <https://tinyurl.com/3sufxfkx>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]. (2010). *Active engagement, modern defence: Strategic concept for the defence and security of the members of the North Atlantic Treaty Organisation adopted by Heads of State and Government in Lisbon*. OTAN. <https://tinyurl.com/ydsnxep9>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]. (2016). Declaración conjunta de la Comisión OTAN-Ucrania a nivel de jefes de Estado y de Gobierno [Comunicado de prensa]. <https://tinyurl.com/yckcz6cy>
- Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa [OSCE]. (1999). *Documento de Estambu*. Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. <https://tinyurl.com/yhwh33b2>
- Ormaetxea, A. (2022, 7 de junio). Rusia cambia el mapa geopolítico a nivel global. Expansión. <https://tinyurl.com/3tme424s>

- Otálora, J. (2019). La Ucrania post-soviética a la luz de la geopolítica crítica. *Estudios Internacionales*, 51(193), 131–158. <https://tinyurl.com/3dpwv7pb>
- Parlamento Europeo. (2007, 27 de noviembre). Propuesta de resolución común RC-B6-0481/2007. <https://tinyurl.com/3dd5zfk7>
- Parlamento Europeo. (2010). Propuesta de resolución común RC-B7-0116/2010.
- Parlamento Europeo. (2014). Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de marzo de 2014, sobre la invasión de Ucrania por Rusia. Invasión de Ucrania por Rusia, 2014/2627(RSP). <https://tinyurl.com/2n75nbt3>
- Parlamento Europeo. (2015). Resolución del Parlamento Europeo sobre la situación en Ucrania, 2014/2965 (RSP).
- Priego, A. (2004). Georgia: ¿Otra revolución de Terciopelo? *UNISCI - Discussion Papers*, (4), 1–20. <https://tinyurl.com/36tpjxuv>
- Raya, A. (2023, 23 de febrero). Así ha cambiado la geopolítica mundial con la guerra en Ucrania. *EOM*. <https://tinyurl.com/5b57j5zp>
- Reuters (2014). Derriban dos aviones caza de Ucrania en territorios dominados por rebeldes. <https://www.reuters.com/article/world/derriban-dos-aviones-caza-de-ucrania-en-territorios-dominados-por-rebeldes-idUSKBN0FS1DT/>
- Reuters. (2022). Putin aprueba una nueva doctrina de política exterior basada en el “Mundo Ruso”. *Euronews*. <https://tinyurl.com/2hvw6ep>
- Rosenberg, S. (2017, 22 de marzo). “Somos como peones en un tablero de ajedrez”: Así es la vida en Crimea tres años después de que fuera anexada por Rusia. *BBC*. <https://tinyurl.com/4d4ba8zc>
- Ruiz, R. (2014). La OTAN se reafirma. *Revista Española de Defensa*, (309), 5–11. <https://tinyurl.com/y5zr9pz9>
- Salmón, E., & Rosales, P. (2014). Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría. *Derecho PUCP*, (73), 185–204. <https://tinyurl.com/ys8vnkc4>
- Sánchez, P. (2016). El Conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro Internacional*, 56(2), 470–502. <https://tinyurl.com/3yyp4amm>
- Silva, A. (2021). Geopolítica y pandemia: La expansión china y rusa en el escenario internacional. *Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad*, 16(2), 39–46. <https://doi.org/10.18359/ries.5721>
- Stubb, A. (2008). Georgia y la comunidad mundial: Los próximos pasos. *Revista de la OSCE*, (octubre-noviembre), 4–13. <https://tinyurl.com/3mbrvahf>
- Szucs, A. (2022, 17 de febrero). OTAN: Reconocer la independencia de regiones separatistas de Donetsk y Lugansk es una violación a soberanía de Ucrania. <https://tinyurl.com/4s2kw2mb>

- Tamayo Álvarez, R. (2014). La secesión unilateral de Crimea y el derecho internacional. *Revista Análisis Internacional*, 5(1), 97–113. <https://tinyurl.com/4mmuj4xm>
- Tangiaishvili, N. (2008, 18 de septiembre). Las ambiciosas políticas rusas en Georgia: Desde fomentar conflictos secesionistas hasta desencadenar la guerra (ARI). Real Instituto elCano. <https://tinyurl.com/27kh7k2n>
- Taylor, M. (2008). Bush presiona OTAN por Ucrania, Georgia, Afganistan. *Reuters*. <https://tinyurl.com/2u8xp5k9>
- Taylor, P., & Croft, A. (2014, 7 de septiembre). Análisis-Las nuevas misiones de la OTAN no resolverán las crisis en Ucrania e Irak. *Reuters*. <https://tinyurl.com/2s3kmzyz>
- Ternicien, J. (2022). Rusia, Ucrania y la doctrina Putin. *Revista de Marina*. <https://tinyurl.com/2s3wya8p>
- U.S. Departamento de Estado. (2023). El fallo estratégico de Rusia y el futuro seguro de Ucrania: Palabras del Secretario de Estado Antony Blinken. <https://tinyurl.com/4rtn-rz48>
- U.S. Mission Chile. (2022). Referéndum falso de Rusia en Ucrania. <https://tinyurl.com/dp-jzwy7h>
- Vásquez, R. (2013). El reconocimiento internacional del Estado de Kosovo. *Revista AFESE Temas Internacionales*, (58), 70–87. <https://tinyurl.com/25yuczv2>
- Zermeno, A. (2022, 21 de febrero). Putin reconoce la independencia de Donetsk y Lugansk en el Donbás bajo condenas de la UE. *Euronews*. <https://tinyurl.com/ycx329tu>